Gabriel García de Oro

Ilustrado por Purificación Hernández

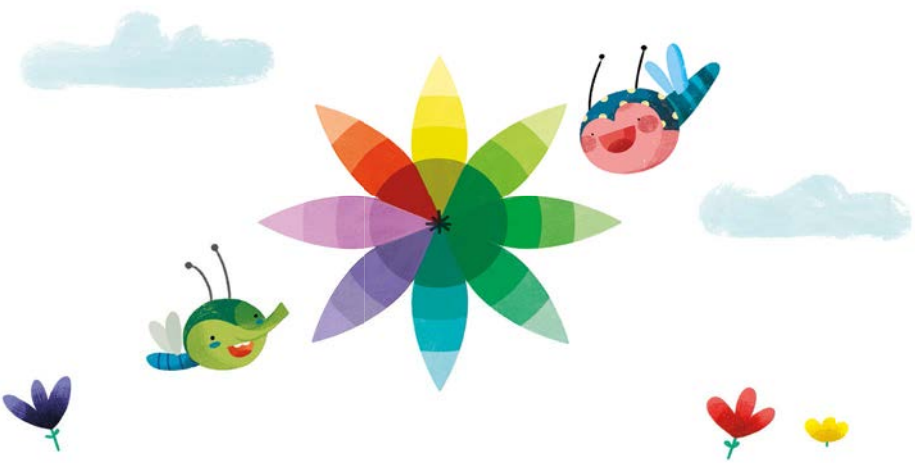


101 CUENTOS EMOCIONANTES

ANAYA

Gabriel García de Oro
Ilustrado por Purificación Hernández

101 CUENTOS EMOCIONANTES



ANAYA

Edición en formato digital: marzo 2021

© Del texto: Gabriel García de Oro, 2021
© De la ilustración: Purificación Hernández, 2021
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2021
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

ISBN ebook: 978-84-698-8648-9

Conversión a formato digital: REGA

Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro electrónico, su transmisión, su descarga, su descompilación, su tratamiento informático, su almacenamiento o introducción en cualquier sistema de repositorio y recuperación, en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, conocido o por inventar, sin el permiso expreso escrito de los titulares del Copyright.



ÍNDICE

Prólogo. Un paseo por dentro 9

La flor de las emociones 12

1. El perro más listo de Ningunaparte. Admiración y sorpresa 14
2. La niña que no podía esperar a su cumpleaños. Anticipación, tristeza y aceptación 16
3. ¿Por qué llora un robot? Desprecio, tristeza y amor 18
4. Los tres cerditos ciclistas. Confianza y miedo 20
5. Las chanclas de don Martín Colibrí. Anticipación y sorpresa ... 22
6. El lápiz que no quería sacarse punta. Miedo y aceptación 24
7. El mejor ramo de flores. Sorpresa, decepción y alegría 26
8. El ratoncito Pereza. Aburrimiento y sorpresa 28
9. La cabeza del avestruz. Miedo, confianza y aceptación 30
10. La montaña risa de Ningunaparte. Alegría y éxtasis 32
11. Las gafas de lluvia. Enfado, ira y agresividad 35
12. El hueso enterrado. Vigilancia, anticipación y decepción 36
13. El flotador del señor Petrov. Miedo y vigilancia 38
14. La perfecta fiesta de cumpleaños de Madame Maraville. Optimismo y decepción 40
15. Un lápiz nuevo. Miedo y confianza 42
16. El tiempo se despierta en primavera. Alegría y optimismo 44
17. La máquina del tiempo perdido de la profesora Fugit. Distracción e interés 46
18. ¡El señor Chiau-Chiau no me saluda! Enfado, anticipación y aceptación 48
19. La niña aguafiestas. Tristeza y alegría 50
20. Reglas para un combate de abrazos. Enfado, aceptación y amor ... 52
21. La leyenda del Cofre de las Alegrías. Interés, sorpresa y alegría ... 54
22. El genio Malgenio y el deseo de divertirse. Aburrimiento y asco 56
23. El monstruo desordenado que perdió la cabeza. Distracción, susto y alegría 58

24. La balada del gran problema de las ovejas. Sorpresa, decepción y admiración 60
25. La piruleta de la bruja Bicicleta. Sorpresa y decepción 62
26. La venganza de don Molinovich. Enfado, ira y sorpresa 64
27. La pintura y el clavo. Desprecio y sorpresa 66
28. La sorpresa del genio Malgenio. Sorpresa y decepción 68
29. El señor Petrov se va de vacaciones a la montaña rusa. Éxtasis y aburrimiento 70
30. Los miedos de los fantasmas. Miedo, terror y aceptación 72
31. Lo que me enseñó un globo rojo. Enfado, ira y serenidad 74
32. La Caperucita Compasiva. Confianza, aceptación y amor 76
33. La ley del limonero. Alegría, tristeza y remordimiento 78
34. El pez que quería saber adónde iba el río. Vigilancia y anticipación 80
35. Juana Yaloharé y el maravilloso reino de Luego. Aburrimiento, sorpresa y aceptación 82
36. La coleccionista de deseos. Tristeza, decepción y optimismo 84
37. Pinocho dice la verdad. Miedo y desprecio 86
38. El refresco quitamiedos del Dr. Castañas. Miedo, optimismo y terror 88
39. La bruja malvada se encuentra guapa en el espejo. Interés y aceptación 90
40. La felicidad de la princesa hechizada. Confianza y temor 92
41. Los niños sirena. Enfado, ira y desprecio 94
42. El increíble parque de distracciones del señor Petrov. Distracción y sorpresa 96
43. La granja escuela de unicornios. Asombro, admiración y confianza 98
44. Rabieta Bicicleta. Enfado, agresividad y serenidad 100
45. El pastelero impaciente. Vigilancia, decepción y optimismo 102
46. El carro presumido. Enfado, desprecio y aceptación 104
47. La habitación que daba... ¿miedo? Sorpresa y miedo 106
48. La brújula de Lord Chapter de Neway. Aceptación, serenidad y amor 108
49. Panda Sensei y la llave mágica. Serenidad y optimismo 110

50. La maldición del sombrero invisible. Enfado y tristeza 112
51. ¿Una caca de regalo? Alegría, tristeza y remordimiento 114
52. La rosa roja y el rey. Admiración, sumisión y aceptación 116
53. El restaurante de las emociones de Humberto Maxims. Alegría, éxtasis y decepción 118
54. El lagrimómetro. Sorpresa, interés y aceptación 120
55. En Suertebuena no hay ningún gigante. Asco, optimismo y desprecio 122
56. La máquina del tiempo modelo Trimial. Tristeza, miedo y alegría 124
57. Un ejército de espantapájaros. Enfado, anticipación y decepción 126
58. Historia de una piedra. Sorpresa, confianza y alegría 128
59. Lo que aprendí de las manos. Sorpresa y admiración 130
60. El rey encierrasuelos. Ira, asco y agresividad 132
61. El ruiseñor y la rama perfecta para posarse a cantar. Desprecio, enfado y decepción 135
62. La casa de Mr. Alierto. Miedo, vigilancia y anticipación 136
63. La misma sopa de letras. Asco, sorpresa y alegría 138
64. Lecciones de un charco y una regadera. Tristeza, serenidad y optimismo 140
65. El extraño no-poder de los niños y de las niñas invisibles. Tristeza y melancolía 142
66. El libro que quería ser interminable. Miedo y confianza 144
67. Don Luján aprende de los zombis. Asco, admiración y confianza 146
68. Dos grandes sacos de caca de vaca. Decepción, sorpresa y alegría ... 148
69. La verdadera magia del mago Merlín. Agresividad, interés y sumisión 150
70. El paraguas para que llueva. Alegría y optimismo 152
71. El viajero de la pata coja. Anticipación y aceptación 154
72. Escuela de dragones. Aceptación, serenidad y amor 156
73. La aventura de Barullo de Cornualles. Anticipación, agresividad y decepción 158
74. El nuevo jardinero del antiguo reino de Ningunaparte. Sorpresa, interés y confianza 160
75. El cuento enfadado. Enfado, ira y agresividad 162

76. El pueblo perdido de Alsuelo. Miedo, aceptación y optimismo ... 164
77. Lo que aprendí de un guardia de tráfico. Amor y optimismo 166
78. El extintor de los enfados del señor Petrov. Enfado, ira y aceptación 168
79. La rueda y el ventilador. Anticipación, tristeza y confianza 170
80. ¡Supermal! Anticipación y tristeza 172
81. ¡Se me ha tragado el sofá! Aburrimiento y susto 174
82. El otro sastrecillo valiente. Confianza y amor 176
83. La vigilancia del Pirata Pirado. Vigilancia, distracción y susto 178
84. Punta, más punta, más punta. Anticipación, agresividad y decepción 180
85. Camelus en la fiesta de los koalas. Interés y decepción 183
86. Los zapatos nuevos de Mr. Baboom. Alegría y anticipación 184
87. El reino de los espejos. Desprecio, asco y agresividad 186
88. Nito Alpesto y el manantial de la felicidad. Alegría, tristeza y optimismo 188
89. El viajero que quería llegar muy muy lejos. Alegría, optimismo y decepción 190
90. El helado más bueno del mundo. Ira, interés y alegría 192
91. La mochila de Guillermo Porsiacaso. Anticipación, miedo y decepción 194
92. ¡No tires basura, don Burillo! Desprecio, sorpresa y enfado 196
93. Contar hasta diez. Enfado, sorpresa y alegría 198
94. Platanero, ¿dónde te has metido? Distracción, susto y aceptación 200
95. La niña que solo quería agradar. Interés, agresividad y tristeza 202
96. El peluche envidioso. Admiración, decepción y alegría 204
97. El último hechizo de Nilmer de Bretaña. Confianza, optimismo y amor 206
98. El fantasma de Lord Vintage & Madame Maraville. Sorpresa e interés 208
99. El árbol y sus frutos. Asco, desprecio y aceptación 210
100. El jilguero con dolor de barriga. Temor, desprecio y alegría 212
101. El jardín de los cuentos emocionantes. Optimismo y amor 214



Un paseo por dentro

Antes de empezar, quiero darte una calurosa bienvenida a esta aventura titulada *101 cuentos emocionantes*. Una aventura, eso sí, que para mí tiene forma de jardín. ¿Por qué? Ahora lo verás... ten solo un poquito de paciencia, porque antes quiero decirte que este jardín te pertenece tanto a ti como a mí, y eres totalmente libre de pasear en él a tu manera. Puedes ir saltando de cuento en cuento, revoloteando alegremente igual que harían algunos de los pájaros que aparecerán por estas páginas. O tal vez prefieras empezar por el número uno y no parar hasta llegar al final, sin descanso hasta el último colorín colorado. También puedes leer uno cada noche, antes de ir a dormir; o dos o tres, o solo medio cuento y dejarte el otro medio para mañana. Por supuesto, puedes leer a solas y en silencio, o en compañía y en voz alta. Hay quien, como el señor Petrov, un buen amigo mío, prefiere leer cantando, porque asegura que cantar los cuentos le llena el corazón de alegría. ¡Alegría! ¿He dicho alegría? Qué bien que me haya salido esta palabra de los dedos, porque de esta manera puedo contarte algo importante del libro y es posible que te sirva de ayuda. Veamos...

EL EXTRAORDINARIO PODER DE LOS CUENTOS

Sí, efectivamente el título del libro es *101 cuentos emocionantes,* pero aquí, emocionante no significa que todos los cuentos son de aventuras o de peligros que nos aceleran el corazón y hacen que suframos por la vida de los protagonistas. Ya sabes, normalmente, decimos cosas como que esta película ha sido muy emocionante o que en la fiesta de cumpleaños nos hemos emocionado mucho, cuando queremos decir que hemos vivido alguna emoción con mucha intensidad, normalmente la alegría, la nostalgia, el susto... Pero aquí, la palabra emocional es más amplia. Puede referirse, sí, a la alegría, pero también al aburrimiento, que también es una emoción. O al asco, o a la serenidad, por poner dos ejemplos. Por tanto, cuando decimos emocionantes, nos referimos a que cada uno de los cuentos conecta con alguna de nuestras emociones, sea del tipo que sea. Y ese, justamente, es el extraordinario poder que se encierra en cualquier historia: conectar con nuestras emociones. La fantasía nos enseña a vivir las emociones en un entorno protegido, como las páginas de un libro, para luego vivirlas



en la vida real de una forma más rica, plena y consciente. Y, por tanto, este es el poder que te encontrarás aquí: conectar con tus emociones. Y ahora viene la explicación del porqué creo yo que es un jardín, más que un libro. ¿Sabes la razón? Pues porque vamos a usar una flor muy especial. La flor de las emociones. No, no pongas esa cara, que te lo voy a contar...

¿QUÉ ES LA FLOR DE LAS EMOCIONES?

En los años 80 del siglo pasado, el famoso psicólogo norteamericano Robert Plutchik desarrolló un modelo que nos permite identificar y entender, de forma visual, las distintas emociones y cómo se relacionan entre sí. Este modelo es conocido como la rueda de las emociones. Claro, nosotros la hemos transformado en una flor, porque nos pareció más bonito hacer un jardín de cuentos que, pongamos, un garaje lleno de ruedas y neumáticos. Bromas aparte, con esta flor, vamos a familiarizarnos con nuestro paisaje emocional, a entenderlo y, así, hacer que los demás lo entiendan, nos entiendan.

¿CÓMO FUNCIONA LA FLOR DE LAS EMOCIONES?

Ahora que ya hemos convertido la rueda en flor, veamos como está dividida.

Para empezar, podemos ver que la flor está compuesta por ocho pétalos, uno de cada color. Estos pétalos corresponden a lo que entendemos como emociones básicas y están ubicadas en la parte media del pétalo:

1. Las ocho emociones básicas son la alegría, la tristeza, el miedo, la ira, la confianza, el asco, la sorpresa y la anticipación.
2. La intensidad, el grado en el que vives cada una de las emociones, y de ahí que cada pétalo esté dividido en tres partes, donde la punta es la emoción en su vivencia más contenida y la parte del núcleo es la emoción en su grado más excitado. Pongamos un ejemplo: la alegría es la emoción básica y dependiendo de si estás viviendo un grado mayor de excitación, estarás en el éxtasis o en la serenidad si es con menor intensidad. Lo mismo pasa con la ira, emoción básica, y la furia (grado máximo) o el enfado (grado mínimo). Y así sucesivamente. ¡A que es fácil!
3. Las combinaciones de emociones dan lugar a nuevas emociones y eso está reflejado entre los pétalos de la flor de las emociones. Si observamos la ilustración de la página siguiente, veremos que, por ejemplo, entre la alegría y la anticipación está el optimismo. O que entre la alegría y la confianza está el amor. O que si combinamos la tristeza y la sorpresa nos encontramos con la decepción. Y así sucesivamente. Existen más tipos de combinaciones, pero por ahora nos bastará este esquema simplificado, el más popular, para trabajar y avanzar leyendo los cuentos desde el punto de vista de la consciencia emocional, ya sea individualmente, ya sea con nuestros hijos e hijas, para que se vayan familiarizando y desarrollando su inteligencia emocional.
4. Emociones antagonistas, es decir, cada emoción tiene su contraria, en este caso, cada pétalo tiene en su lado opuesto el pétalo que se corresponde a su antagonista:

- La alegría es antagónica a la tristeza.
- El miedo es antagónico a la ira.
- La confianza es antagónica al asco.
- La sorpresa es antagónica a la anticipación.

¿CÓMO NOS PUEDE AYUDAR LA FLOR DE LAS EMOCIONES?

Con la flor de las emociones podemos identificar las emociones que entran en juego en cada uno de los cuentos, incluso aquellas distintas que hemos vivido al leerlos, sean o no como las de sus protagonistas. Con este sencillo ejercicio, casi como un juego, nos entrenamos para detectar las emociones que estamos viviendo y también seremos capaces de entender mejor las emociones de los demás, ayudándonos a empatizar con quienes nos rodean.

¿CÓMO LEER LOS CUENTOS CON LA AYUDA DE LA FLOR DE LAS EMOCIONES?

Veremos que en cada cuento proponemos, en el índice, la emoción principal que entra en juego. Pero atención, es solo una propuesta. Puede ser, perfectamente, que tú conectes, o te resuenen, otras emociones, o la misma pero en otros grados de intensidad. Perfecto. Estamos hablando de emociones, así que lo importante es lo que estés viviendo. Es posible, incluso, que leamos un cuento hoy y conectemos, por ejemplo, con la alegría y, por qué no, lo volvamos a leer dentro de un tiempo, y sintonicemos con otra emoción, por ejemplo, la sorpresa o la confianza.

De todas maneras, al terminar de leer cada cuento, y después de comprobar las emociones que hemos propuesto, puedes hacerte algunas preguntas que te ayudarán a pasear por el jardín:

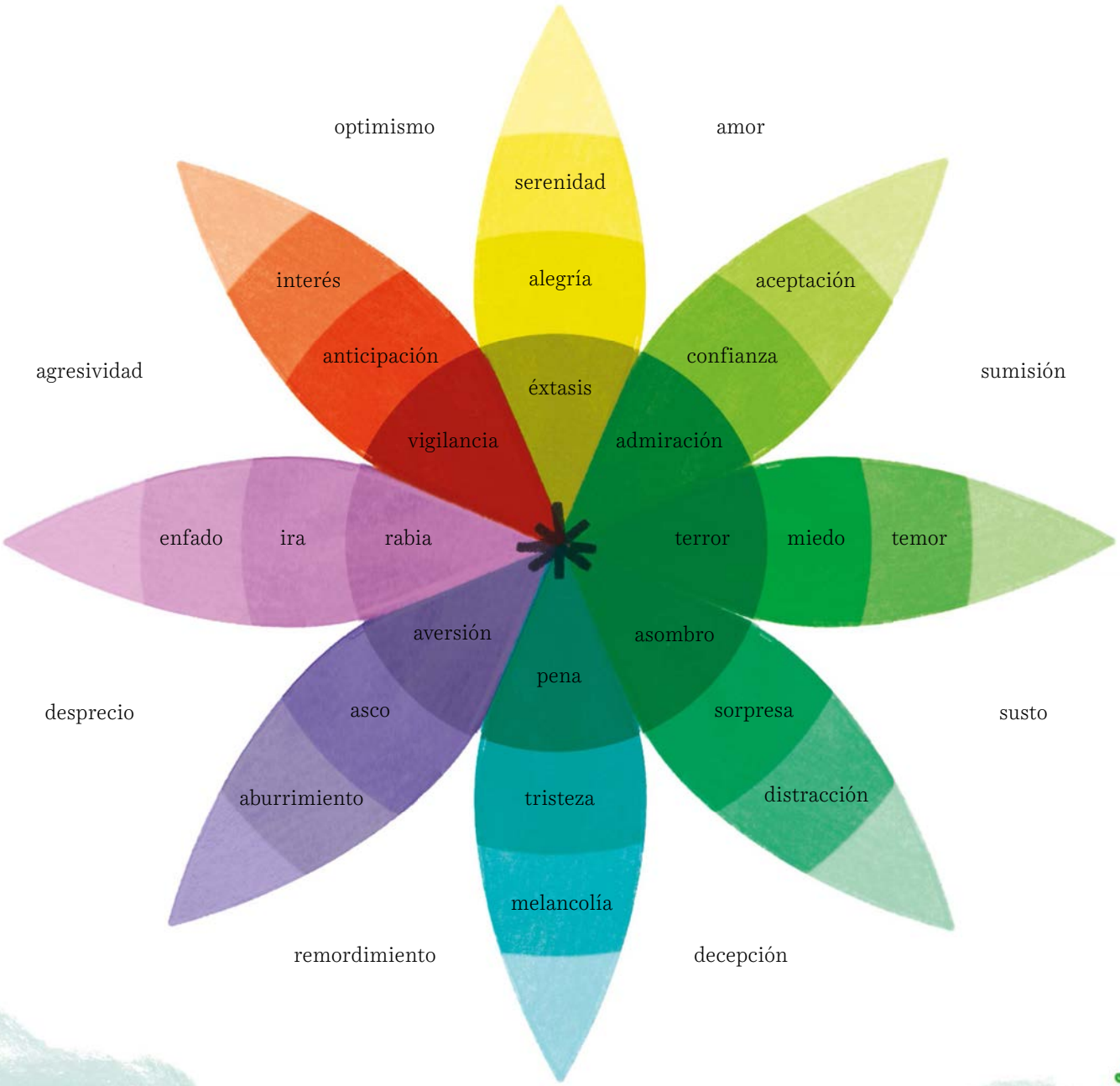
- ¿Conecto con la emoción propuesta en el cuento?
- ¿En qué momentos del cuento vivo con más intensidad esa emoción?
- ¿Estoy detectando alguna emoción más? ¿Cuál? ¿En qué momentos?
- ¿Cuál es la emoción principal del protagonista? ¿Cuándo es la última vez que recuerdo haber vivido esa emoción?
- ¿Estoy viviendo una emoción diferente? ¿Cuál? ¿En qué intensidad?
- Si estoy leyendo el cuento en compañía, ¿estamos viviendo todos y todas las mismas emociones? ¿Qué diferencias hay?

Y dicho todo esto... queda lo más importante: disfrutar del paseo por el jardín de los cuentos emocionantes. ¡Nos vemos paseando!



La flor de las emociones




optimismo
amor
serenidad
interés
alegría
aceptación
agresividad
anticipación
confianza
sumisión
éxtasis
vigilancia
admiración
enfado
ira
rabia
terror
miedo
temor
aversión
asombro
pena
desprecio
asco
sorpresa
susto
aburrimiento
tristeza
distracción
melancolía
remordimiento
decepción

1

El perro más listo de Ningunaparte

Quique Esque era un niño al que le costaba hacer los deberes. ¡Qué digo! No es que le costase, es que no los hacía. Nunca. Lo intentaba, pero siempre se distraía con esto y con lo otro y con lo de más allá. O pensaba que ya los haría luego, o que aún tenía tiempo y cosas así. Al final, claro, se le esfumaba ese tiempo que pensaba que tenía y, con algo de vergüenza por no tener los deberes hechos, Quique Esque inventaba excusas cuando la profesora Esperanza le preguntaba:

—¿Has hecho los deberes?

Quique Esque contestaba que sí, o que casi, o... que de verdad de la buena lo había intentado y... aquí venían sus excusas de todo tipo. Es que me he olvidado la mochila en casa. Es que justo cuando iba a hacerlos entró un viento tan fuerte por la ventana que se me llevó volando el cuaderno y tuve que hacer un larguísimo viaje para recuperarlo. Es que un pájaro me robó todos los lápices porque quería pintarse las plumas. Es que no me enteré de que eran para hoy porque me ha entrado agua en la oreja y creo que tengo un pequeño pez nadando dentro. Es que, es que, es que, y así un día tras otro hasta que una vez, que





sus padres le preguntaron si tenía hechos los deberes o no, contestó:

—Es que... es que... es que el perro se ha comido mis libros.

¡Ay! ¿Qué pasó en ese momento? Pasó que el perro lo escuchó y pensó que esto era una muy, pero que muy buena idea. Así que fue a la habitación de Quique Esque y se comió el libro de Lengua. Estaba rico. Sabroso, incluso. Siguió con el de Naturales, el de Matemáticas y luego el de Sociales... Qué buenos estaban los apuntes, las notas, los cuadernos y cualquier tipo de material escolar. El perro de Quique Esque estuvo toda una semana comiendo ejercicios, deberes y tareas hasta que se convirtió en el perro más listo de Ningunaparte. Tan listo era que la gente le preguntaba cosas y él respondía moviendo la cola, arañando el suelo o ladrando alegremente. Quique Esque al ver la admiración, el respeto y la sorpresa que causaba su perro, pudo comprobar que estudiando a su manera su perro había aprendido tanto y sabía tanto que no era nada tonto porque hasta le dieron plaza en la universidad. Entonces pensó que sería algo bueno hacer los deberes y dejar de poner excusas. Y así lo hizo y así hizo, por fin, los deberes.



2

La niña que no podía esperar a su cumpleaños

Ay, ay, ay... Qué injusto es el año, ¿verdad? Sí, el año, y digo injusto porque de todos los días que hay entre todos los meses que existen, solamente uno es tu cumpleaños. ¡Uno solo! ¿No sería mejor que, como mínimo, tuviéramos dos o tres o veinte cumpleaños? Bueno, eso le parecía a la protagonista de este cuento, una niña llamada Petunia Velita. ¿Edad? Más o menos como la tuya...

Como te decía, Petunia Velita no podía esperar un año entero para volver a celebrar su cumpleaños y hacer una fiesta, invitar a sus amigas y amigos, y que le hicieran regalos, y cortar la tarta y soplar las velas. ¿Qué podía hacer? ¡Ah! Qué gran idea tuvo cuando pensó que podría adelantar su cumpleaños. No pasaría nada, ¿no? Vamos a verlo.

Hizo una fiesta, invitó a sus amigas y amigos, le hicieron regalos, cortó la tarta y sopló las velas. ¡Bien!

Y salió tan bien esta fiesta de cumpleaños que a las dos semanas ya no podía esperar tanto, así que hizo otra fiesta, invitó a sus amigas y amigos, le hicieron regalos, cortó la tarta y sopló las velas. ¡Excelente!

Y tan excelente salió esta fiesta de cumpleaños que ya no podía esperar más, así que hizo otra fiesta, invitó a sus amigas y amigos, le hicieron regalos, cortó la tarta y sopló las velas. ¡Perfecto!

Y tan perfecta salió esta fiesta que... sí, lo has adivinado. Otra fiesta. Y otra más después de esta y otra y otra y en tres meses celebró noventa cumpleaños. El problema fue que cada



vez que celebraba un cumpleaños cumplía un año y, de repente, se dio cuenta de que, a su edad era ¡una niña viejita de casi cien años! Qué disgusto. Qué arrugas. Qué bastón más bonito le regalaron. Pero Petunia Velita estaba triste. No quería ser una viejecita... ¡ella era una niña! Pero había cumplido demasiados años demasiado pronto. ¿Qué podía hacer? ¡Ah! Qué gran idea tuvo cuando pensó que tenía que celebrar otro cumpleaños y soplar las velas de la tarta y pedir el deseo de volver a ser la niña que era y celebrar su cumpleaños solamente una vez al año. ¿Funcionó? ¡Sí! ¡Claro! Por supuesto. Porque así funcionan los cumpleaños, es decir, una sola vez al año y si soplas las velas de la tarta se cumple el deseo, siempre y cuando las soples con los ojos cerrados.





3

¿Por qué llora un robot?

Acompáñame. Vayamos al futuro un rato, solo lo que dure este cuento. ¿Sí? Tres, dos, uno... ¡hemos llegado! Ahora, hay coches voladores, ropa que no se ensucia nunca, hamburguesas que crecen de las plantas, teléfonos tan inteligentes que no te permiten que estés todo el rato enchufado, ordenadores tan potentes que también te ordenan la habitación y jaulas que se abren solas para que ningún pájaro quede atrapado. ¡Sí! Bienvenidos al futuro, donde, además, los humanos han construido robots que hablan, bailan, ayudan en todo y son muy simpáticos. Pues bien, esta es la historia de uno de esos robots y de unos muchachos que no paraban de meterse con él, pobrecito.

Tuerquitas 3 000 es un amable robot jardinero que sería todo lo feliz que le permitieran sus circuitos si esos muchachos le dejasen un poco en paz. Pero no. Cada día le decían cosas como: «Hojalata, tú no puedes oler las flores, ¿cómo vas a cuidarlas?». «Eres más feo que la plancha de mi abuelo». «Montón de chatarra, con esas manazas de pinza podrías tenderme los calzoncillos». ¡Ay! Tuerquitas 3 000 bajaba su cabeza rectangular y seguía con lo suyo, con la esperanza de que algún día se cansaran. Pero no, la cosa fue a más. No contentos con insultarlo y meterse con él, a veces le pisaban las flores o le tiraban globos llenos de pintura para mancharle su carcasa.

Un día, le hicieron la zancadilla y lo tiraron al suelo mientras se reían y le decían:

—No puedes ni tocarnos porque eres un robot tonto y estás programado para no hacer daño a ningún humano. Ja, ja, ja.

Por una vez, los muchachos tenían razón. Los robots no podían hacer daño a ningún humano, así que Tuerquitas 3 000, en el suelo, rodeado por esas caras que le gritaban y se burlaban de él, empezó a llorar. Eso pilló por sorpresa a los muchachos. Uno de ellos le preguntó:





—Los robots no tenéis sentimientos. ¿Por qué lloras entonces?

Tuerquitas 3 000, contestó:

—Por eso lloro. Porque yo, como tú dices, no tengo sentimientos ni nada de eso, pero vosotros sí. Y lo que me hace llorar es eso, que alguien que siente y tiene emociones sea tan cruel con un cacharro como yo. ¿No crees que es para llorar de pena?

Los muchachos se quedaron tan callados como quien de repente aprende algo que les cambia para siempre.



4

Los tres cerditos ciclistas

¿Conoces el cuento de los tres cerditos? Pero... ¿te sabes el cuento de los tres cerditos ciclistas? Yo te lo explico. Una vez los tres cerditos salieron a dar una vuelta con sus nuevas bicicletas de paseo. Eran el último modelo, especial para cerditos, con cesta delante para poner la merienda y con un espejo retrovisor para poder ver lo que ocurre detrás.

—¡Vamos a dar una vuelta, mamá! —dijo el mayor.

—Muy bien, hijitos. Id con cuidado, hay un lobo por ahí. No toméis el camino del lago.

Ya te imaginarás que los cerditos no hicieron caso a su madre y tomaron el camino del lago. No tenían miedo, pensaban que con esas bicis no había lobo que pudiera alcanzarlos. Se equivocaban. Nada más entrar en el camino del lago, el cerdito menor, que iba el último de la fila, vio por el retrovisor al lobo, que avanzaba subido en un triciclo eléctrico. «¡Ay madre!», pensó, y se puso a pedalear sin dejar de mirar al retrovisor porque así podía ver si el lobo se acercaba más o menos, si tenía que esquivarlo o despistarlo por aquí o por allá. Pero el cerdito solo miraba para atrás, sin poner atención en lo que había delante. ¡Patapam! Chocó con un árbol, su nueva bicicleta quedó



destrozada y tuvo que huir a pie. Por suerte, el cerdito mediano lo montó en su bicicleta, aunque el lobo les seguía muy de cerca.

El cerdito mediano, consciente de lo que le había pasado a su hermano por mirar por el retrovisor, decidió mirar solo hacia delante. No quería chocar con ningún árbol. No lo hizo. En cambio, no se dio cuenta de que el lobo había cogido una gran piedra y que estaba apuntando a los dos cerditos ciclistas y... ¡Patapam! Les dio en la rueda de atrás. Los dos cerditos saltaron por los aires y la bicicleta quedó destrozada.

Por suerte, el cerdito mayor pasaba por allí, recogió a sus hermanos, los montó en la bici, que a duras penas aguantaba el peso de los tres, y se puso a pedalear como buenamente pudo. El cerdito mayor, que sabía lo que les había pasado a sus dos hermanos, decidió usar el retrovisor para esquivar los ataques del lobo, pero sin olvidarse de mirar el camino que tenía delante para no chocar con nada. Y así estuvieron los tres cerditos ciclistas, huyendo del lobo hasta que al triciclo eléctrico se le acabó la batería, se quedó parado y los tres cerditos ciclistas pudieron llegar sanos y salvos a su casa y decir, justo antes de cenar, que colorín colorado este cuento sobre ruedas ha terminado.

